

UN RECORRIDO POR LA HISTORIA CULTURAL A TRAVÉS DE JACOB BURCKHARDT, MARC BLOCH Y EDWARD PALMER THOMPSON

Cultural History: considering on the contributions of Jacob Burckhardt, Marc Bloch and Edward Palmer Thompson

CLAUDIA CEJA ANDRADE¹
EZEQUIEL FABRICIO BAROLÍN²

RESUMEN

El presente ensayo realiza un recuento de los caminos por los cuales ha transitado la llamada “historia cultural”. Para tal objetivo se seleccionó tres autores emblemáticos: Jacob Burckhardt, Marc Bloch y Edward Palmer Thompson, y a partir del análisis de sus obras más conocidas, se reflexionó sobre las concepciones y aportes más significativos en relación a la idea de “cultura”. Ubicar a los autores en tiempo y espacio ayuda a comprender el por qué sus aportes pueden señalarse como originales, así como entender diferencias y similitudes entre los autores mencionados. No se buscó ser exhaustivos en las apreciaciones sino más bien plantear algunas pinceladas iniciales para estudios posteriores más profundos.

Palabras clave: Historia cultural, Jacob Burckhardt, Marc Bloch, Edward Palmer Thompson

ABSTRACT

This essay recounts the paths through which the so-called "cultural history" has traveled. For this objective, three emblematic authors were selected: Jacob Burckhardt, Marc Bloch and Edward Palmer Thompson, and based on the analysis of their best-known works, they reflected on the most significant conceptions and contributions in relation to the idea of "culture". Locating the authors in time and space helps to understand why

¹ Doctora en Historia (Colegio de México), Maestra en Historia (Colegio de México), Licenciatura en Historia (Universidad Autónoma Metropolitana, México) Correo electrónico: claudia.ceja@uaq.mx

² Maestro en Estudios Históricos (Universidad Autónoma de Querétaro, México) Licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de Rosario, Argentina). Correo electrónico: e_barolin@hotmail.com

their contributions can be marked as original, as well as to understand differences and similarities between the mentioned authors. It was not intended to be exhaustive in the appraisals but rather to raise some initial brushstrokes for later, deeper studies

Keywords: Cultural history, Jacob Burckhardt, Marc Bloch, Edward Palmer Thompson

Recibido 31 de Diciembre de 2020- Aceptado 20 de Enero de 2021

Introducción

El concepto de “cultura” es un término polisémico, controversial y vago. Intentar definirlo de manera categórica es un absurdo, sin embargo, la consideración históricamente situada del mismo puede acercarnos a una mayor comprensión de su uso en un tiempo y espacio dado. Este ensayo tiene como finalidad hacer un recuento de los caminos por los que ha transitado la llamada historia cultural. Sobra decir que se trata de un acercamiento superficial basado en la lectura de tres obras emblemáticas de la historiografía: *La cultura del renacimiento en Italia* de Jacob Burckhardt; *Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra* de Marc Bloch, y *Rough music, la cencerrada inglesa* de E.P. Thompson.

La decisión de sólo comentar estos trabajos se justifica por el hecho de que tales historiadores reflexionaron y marcaron los derroteros teórico-metodológicos para la historia cultural, tal aproximación nos permitirá esbozar algunas de sus peculiaridades y aportes.

La historia cultural en su fase clásica: Jacob Burckhardt y *La cultura del Renacimiento en Italia*

Jacob Burckhardt es un referente para todos aquellos interesados en la historia cultural. Si bien este historiador de origen suizo a lo largo de su vida fue bastante prolífico, para los propósitos de este ensayo únicamente comentaremos su obra considerada la más trascendental: *La cultura del Renacimiento en Italia*, publicada en 1860.³

En este trabajo Burckhardt revela el deseo por estudiar y capturar la vida social del Renacimiento italiano. Su preocupación fue mostrar “el espíritu de una época” (*Zeitgeist*), por lo cual se apartó de los acontecimientos individuales y centró su atención en el contexto global, retomando de la cultura clásica los elementos característicos, recurrentes y continuos que siempre estuvieron presentes y que, con el paso del tiempo, devinieron y conformaron el

³ Jacob Burckhardt, *La cultura del renacimiento en Italia* (México: Ediciones Akal, 2004).

“ser italiano” durante el periodo de transición entre la edad media y los inicios de la edad moderna.

Para poder establecer esas generalizaciones Jacob se sumergió en el arte y la literatura del periodo usando una diversidad de fuentes que incluyeron obras de arte en general, pinturas, literatura (poesía, novela), discursos, manuales de comportamiento, biografías, retablos y un sinnúmero de elementos que le permitían, a través de citas y ejemplos, argumentar que dicha producción cultural y de pensamiento era la expresión misma del *zeitgeist* de la Italia renacentista. De ahí que al revisar esta obra uno se encuentra con una descripción rica en detalles, así como con una narrativa homogénea que evita a toda costa la contradicción y la fragmentación.

No está de más mencionar que entre los años de 1839 y 1843 Jacob Burckhardt fue alumno de Leopold von Ranke, fundador del método histórico (considerado “positivista”) cuya finalidad era partir “objetivamente” del documento, sin previo conocimiento de teorías que afectaran el análisis de la fuente documental, y así contar los hechos “tal cual sucedieron” haciendo énfasis en la singularidad de los fenómenos históricos estudiados.

Dicho método de trabajo fue retomado por Burckhardt en *La cultura del Renacimiento* pero, a diferencia de su mentor quien promovía una historia política o militar al servicio de la construcción de los mitos nacionales, él se hallaba interesado en relación a otros aspectos de la vida como el arte y la cultura. Sin lugar a dudas, este viraje temático en un momento en que la academia miraba con desdén esta clase de historias fue de suyo arriesgado, pero a la vez un gran acierto, pues lo convirtió en uno de los primeros historiadores en poner los cimientos para el estudio de la cultura.⁴ Aunque este corrimiento de la historia política hacia la de la cultura fue bien recibido por varios historiadores lo cierto es que también tuvo varias críticas por la forma en cómo se acercó a su objeto de estudio (la cultura en la Italia renacentista) y que a continuación señalamos.

Uno de los cuestionamientos hechos era que desatendía el contexto, dado que profundizó poco en las estructuras políticas, sociales y económicas mismas que permiten dar cuenta y entender las expresiones culturales (valores, costumbres, creencias y significados) de una época. Olvidar dichas estructuras socioeconómicas dio como resultado que el historiador suizo pasara por alto los límites y las particularidades entre los distintos grupos sociales, así como la singularidad territorial; por ejemplo, habla de Milán, Venecia y Florencia como unidades englobadas en la espacialidad italiana cuando, además, Italia ni siquiera existía como Estado moderno. Ahora bien, si la cultura es entendida como un sistema de mensajes y signos, es importante desentrañar dichos códigos y sus significados en el contexto cultural en

⁴ Cabe destacar que décadas atrás hubo otras voces que propugnaron por estudiar otras dimensiones de la realidad histórica además de lo político, ejemplo de ello fue el libro de Voltaire, *El siglo de Luis XIV*, publicado en 1751. Este filósofo francés apelaba por una historia que englobara la vida política, religiosa y literaria de esa época y que no concentrara su narrativa en la figura portentosa del llamado Rey Sol. Asimismo debemos decir que Voltaire no era un historiador “profesional” como tal, toda vez que no fue sino hasta el siglo XIX, con Ranke, cuando la historia se elevó al rango de disciplina científica.

que aparecieron; en otras palabras, y por poner un caso, para sus críticos difícilmente se podía aceptar que las manifestaciones religiosas fueran exactamente las mismas tanto en el sur como en el norte de Italia, pues aunque hay similitudes también existen distinciones, variaciones, e incluso, contradicciones entre unas y otras.

La otra crítica, y que guarda relación con la anterior, tiene que ver con el hecho de que en su historia de la cultura predomina el consenso y la homogeneidad. Recordemos que Burckhardt quería mostrar el *zeitgeist* italiano y para esto su narrativa debía ser unificadora, buscando en las fuentes documentales las continuidades y persistencias entre la cultura clásica y la del Renacimiento, apartando las contradicciones o incoherencias sociales y culturales. En buena medida, esto suponía tergiversar la historia y suponer que la cultura de la elite romana fuera la misma que la de la elite turinesa, o bien, que la cultura de la clase dominante fuera recibida y reproducida tal cual, sin cambios, resistencias o reapropiaciones por parte de los grupos subalternos. Al respecto, Carlo Ginzburg en su prefacio del libro *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero del siglo XVI* advierte cómo

[...] muchas veces, ideas o creencias originales se consideran por definición producto de las clases superiores, y su difusión entre las clases subalternas como un hecho mecánico de escaso o nulo interés; a lo sumo se pone de relieve con suficiencia la ‘decadencia’, la ‘deformación’ sufrida por tales ideas o creencias en el curso de su transmisión.⁵

En otras palabras, la idea de cultura considerada por Burckhardt, si bien no la definió explícitamente, refiere a la relacionada con la “alta cultura”, con la “concepción aristocrática” de ésta, la cual está en estrecha vinculación con la producción artística y no con las concepciones populares de la misma. Dicha consideración, será progresivamente superada.

La cultura en la historia a partir de los aportes de la escuela de los Annales: Marc Bloch y *Los reyes taumaturgos*...

Más allá de las críticas hechas al método de trabajo de Jacob Burckhardt no cabe duda de que sus investigaciones dejaron una impronta para las siguientes generaciones de historiadores atraídos por las prácticas culturales de una sociedad. A principios del siglo XX en Francia, la primera generación de Annales, encabezados por Lucien Febvre y Marc Bloch, se caracterizó por integrar la dimensión cultural en sus estudios. Como sabemos, el régimen historiográfico que prevalecía en el siglo XIX tenía la peculiaridad de ser y hacer una historia política, narrativa y episódica, alejada de las propuestas teóricas de otras ciencias sociales. Los historiadores franceses reaccionaron a esta forma de hacer historia

⁵ Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI* (España: Muchnick Ed., 1997), 4.

esgrimiendo que además de problematizar (plantear un pregunta-problema y formular posibles hipótesis), debía incluir otros aspectos de la vida, es decir, no sólo mirar lo político, sino también considerar lo social, lo económico y lo cultural para dar paso a una historia total.⁶

De acuerdo con Peter Burke, la tradición francesa se ha distinguido por soslayar el término “cultura” en favor de nociones como *civilisation*, *mentalités collectives* e *imaginaire social*. A lo largo de varias décadas estos historiadores han hecho contribuciones significativas en la historia de las mentalidades, sensibilidades o “representaciones colectivas” en la época de Marc Bloch y Lucien Febvre; en la historia de la cultura material (*civilisation matérielle*) con Fernand Braudel a la cabeza de lo que se considera la segunda generación de Annales; y de nuevo en la historia de las mentalidades y la imaginación social en lo que se denomina la tercera escuela liderada por Jacques Le Goff, Emmanuel Le Roy Ladurie y Alain Corbin.⁷

Retomaremos aquí el libro *Los reyes taumaturgos* de Marc Bloch escrito en 1924. El trabajo tiene la intención de explicar cómo es que aparece una creencia, además de su permanencia y su declive a lo largo del tiempo; en este caso, Bloch decidió estudiar el llamado “toque real”, esto es, la creencia de que los reyes tenían la facultad de curar las escrófulas, una enfermedad ganglionar producto de la tuberculosis.

El análisis que este historiador llevó a cabo guarda tres niveles. El primero era develar el uso del milagro como arma política por monarcas débiles necesitados de popularidad, pero sobre todo de legitimidad frente a sus súbditos. El segundo nivel era enmarcar dicho fenómeno en medio del conflicto que se venía gestando durante la edad media entre el poder secular y el poder religioso; pues en buena medida, el toque real era un atributo de orden espiritual que los monarcas comenzaron apropiarse para fortalecer su autoridad en detrimento del poder espiritual. El tercero era ilustrar cómo las creencias en torno al milagro real por los sectores populares provenían de siglos atrás, que era una especie de pensamiento milenarista de los pueblos que veían en sus dirigentes a seres dotados de poderes y saberes sobrenaturales exclusivos. En ese sentido, Marc Bloch da cuenta de cómo el poder político se fue afirmando a través de creencias populares.

Los reyes taumaturgos es un esfuerzo loable por dejar atrás la historia de los acontecimientos en aras de una historia total, puesto que es un estudio que se inscribe en la larga duración, con un enfoque comparativo y cuyo objetivo principal se enmarca en darle sentido a un fenómeno meramente político –como lo es el toque real– pero que a su vez tiene características que apelan a los usos y costumbres. En otras palabras, para entender a cabalidad la importancia del toque real y sus implicaciones fue necesario remitirse a las prácticas culturales alrededor de éste. De ahí la importancia de estudiar las estructuras culturales en relación con lo político, lo económico y lo social.

⁶ Para mayor información sobre las aportaciones de la escuela de los Annales al conocimiento histórico a lo largo de todo el siglo XX, puede consultarse el libro de Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*, España: Gedisa Editorial, 2006.

⁷ Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?* (España: Editorial Paidós), 16.

En la obra de Marc Bloch el papel de la cultura es importante, no obstante no fue del todo explícito en especificar qué entendía por tal, debido a que su preocupación no estaba relacionada con su definición. Sin embargo, podemos notar un claro distanciamiento de la idea de cultura en su concepción aristocrática de la historia cultural clásica, al estilo de Burckhardt. En ese orden de ideas, Bloch, como un historiador proclive a mirar los aportes teórico-metodológicos de las ciencias sociales en beneficio de la disciplina histórica, decidió abordar las manifestaciones culturales desde un enfoque antropológico. Así entendida, la cultura no es exclusiva de una elite o de la imposición de ésta sobre el mundo social en su conjunto, sino de una generalidad compartida por una sociedad determinada en un tiempo dado.

Como mencionamos líneas arriba, Bloch no estudia acontecimientos sino un problema político, de legitimidad, que hunde sus raíces en las creencias de una cultura popular, abriendo así las puertas a la “historia problema”. Al igual que Burckhardt, sus fuentes son numerosas y de diversa índole superando por mucho los límites de los documentos oficiales, como diarios, tratados de medicina, folletos, periódicos, cuentas reales, libros de contabilidad, iconografía, vidas de santos, leyendas, memorias, profecías, etcétera.

En palabras de Le Goff, Marc Bloch revitalizó y le dio nuevo brío a la historia política echando mano de la teoría social provista por sociólogos y antropólogos lo que dio como resultado otro tipo de historia política, más cercana a la perspectiva cultural.⁸ Una historia que “para cuando Bloch escribió *Los reyes* aún no tenía ese nombre [historia de las mentalidades] pero de la que él habría sido uno de los inventores”.⁹

La cultura y la historia desde abajo: E. P. Thompson y *Rough music*, la cencerrada inglesa

Historiadores británicos como George Rudé, Eric Hobsbawm e E. P. Thompson, también hicieron aportaciones para la construcción de un discurso histórico más holístico poniendo el acento en las clases menos visibles de la sociedad, y desde una perspectiva marxista. Esta clase de historia, mejor conocida como “la historia desde abajo”, germinó junto con los movimientos obreros de la década de los sesenta en el siglo XX; el objetivo de estos académicos simpatizantes y activistas políticos —en particular Hobsbawm y Thompson— era demostrar que la historia inglesa imperialista, monárquica y conservadora que predominaba en los medios académicos y oficiales, a su vez, estuvo acompañada por una serie de luchas revolucionarias y democráticas de fuerte raigambre popular.

Los trabajos de estos historiadores iban desde estudios de carácter estructural como, por ejemplo, el paso del feudalismo al capitalismo, hasta enfoques “desde abajo”, como lo era

⁸ Marc Bloch, *Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006), 56-57.

⁹ Justo Serna y Anaclet Pons, *La historia cultural. autores, obras, lugares* (España: Ediciones Akal, 2013), 87.

estudiar la protesta popular, las organizaciones gremiales o sindicales, con lo cual se contribuyó a flexibilizar al denominado marxismo vulgar que dirigía su atención al modo y las relaciones sociales de producción, definiendo las relaciones sólo en términos económicos (lo que comúnmente se conoce como determinismo económico) sin tomar en cuenta la experiencia social y cultural de los sujetos.

En este último apartado, comentaremos el trabajo de E. P. Thompson sobre las cencerradas inglesas que eran rituales hostiles que la población llevaba a cabo contra individuos que habían trasgredido las reglas comunitarias.¹⁰ Como cualquier historiador marxista, Thompson sabía la importancia que tenía la estructura en cualquier relación (entre ricos y pobres, campesinos y terratenientes, etcétera) no obstante, criticaba los estudios de marxistas ortodoxos en los que el modo de producción era visto únicamente en términos económicos sin tomar en cuenta las normas, la cultura y los conceptos que giran alrededor de dicha categoría y que, además, lo organizan, ofreciéndose una visión por demás sesgada. Para él, la categoría de “clase” no sólo era una formación económica, sino que además estaba configurada por variables culturales; tal y como señalaban los antropólogos quienes insistieron en que no se podía entender a cabalidad, por ejemplo, la economía de una sociedad primitiva determinada sin tomar en cuenta los sistemas de parentesco que también la estructuran.¹¹

Al igual que Marc Bloch, E. P. Thompson se acercó a la antropología pues la veía como una disciplina estimulante para los historiadores toda vez que estudiaba las “funciones expresivas” de diversas manifestaciones socioculturales como un motín, una revuelta, una cencerrada, etcétera. Tomando algunas propuestas de la antropología simbólica, en el artículo *Rough music* nuestro autor estudió decenas de cencerradas y pudo advertir que esta clase de escarnios públicos eran, por un lado de origen antiguo y, por otro, diversos, de tal modo que su función cambiaba dependiendo de los motivos que cada comunidad tenía para llevarlas a cabo, y no sólo eso, sino que además estos motivos podían ser contradictorios entre una comunidad y otra.

Su concepción de la historia entendida como un proceso de conocimiento y la experiencia adquirida al estudiar estos rituales, como manifestaciones culturales de una sociedad, a partir de las herramientas analíticas de la antropología, le permitieron refrendar que la historia es la disciplina del contexto y del proceso, pues “sólo cuando la forma es reintegrada a su contexto, puede extraerse su significación social y las similitudes o diferencias de funciones pueden aportar explicaciones”¹², dado que el significado de una acción sólo se puede descifrar en el contexto. Por lo tanto, la cultura es activa y dinámica, y la historia,

¹⁰ E. P. Thompson, “Rough music, la cencerrada inglesa”, en Thompson E. P., *Historia social y Antropología* (México: Instituto Mora, 1994), 18-54.

¹¹ E. P. Thompson, “Folclor, antropología e historia social”, en Thompson E. P., *Historia social y Antropología* (México: Instituto Mora, 1994), 60.

¹² Thompson, “Folclor, antropología...”, 66.

como una ciencia social de lo particular, debe preguntarse no cuál es la función de un acto como la cencerrada, sino por qué cambian sus funciones en ciertos contextos.

Thompson demostró la existencia de una serie de particularidades en el conjunto de las relaciones sociales. En los procesos históricos “aparecen mecanismos nuevos y la organización estructural de estos mecanismos con respecto a la globalidad social cambia al tiempo que las estructuras sociales cambian”¹³. Los innumerables contextos y situaciones a las que los individuos se enfrentan y satisfacen sus necesidades llevan a la elaboración de valores y la creación de una cultura que pueda llamarse propia, que apela a su propio modo de vida.

El interés de Thompson por la cultura, particularmente por la cultura popular, fue producto del acercamiento a la antropología y de una necesidad de pensar los movimientos sociales como producto no únicamente de las condiciones materiales, sino también de aspectos inmateriales como los usos y costumbres de la sociedad.

A manera de cierre

Como hemos visto la historia cultural ha tenido su propio desarrollo, en el presente escrito hemos elegido tomar tres trabajos que permiten dar cuenta de su evolución. Teniendo como eje central la idea de “cultura” podemos afirmar que el periodo clásico, con Burckhardt al frente, centra su análisis en la producción artística de una época: se trata de la construcción homogénea de un periodo particular asociado con la generalidad de la “alta cultura”. En la segunda parte, con la escuela de los Annales, la idea central es romper conscientemente con la idea asociada al arte como cultura y expandirla a un todo social. La sociedad crea cultura en estrecha relación con su espacio y tiempo, existiendo concepciones (como mentalidades colectivas o imaginarios comunes) luego retomadas en la llamada “nueva historia cultural”. Podemos decir que se pasa de una historia de la cultura (entendida ésta como la alta cultura) a una historia que pone el dedo en las expresiones simbólicas, los usos y costumbres de una sociedad.

Por lo que toca a la tercera parte, el interés de Thompson por la cultura (popular) y su acercamiento a la “experiencia” de los sujetos históricos le brindó la oportunidad de entender que la cultura no es homogénea, única y que tiene un carácter performativo, considerando así las particularidades de las “culturas”. No se trata de “una cultura” en singular, habla tanto de cultura popular como cultura dominante, aunque concentrándose en el análisis de la primera, y apoyada por la interpretación de nuevas fuentes o la reinterpretación de las ya conocidas.

Si bien aquí sólo se mencionaron tres de sus trabajos, al revisar el resto de su producción podemos dar cuenta de que hubo una preocupación continua de estos tres autores por darle

¹³ Thompson, “Folclor, antropología...”, 94.

el lugar que la cultura merece en la sociedad estudiada, pues sin el estudio de aquella no puede comprenderse en su totalidad determinados procesos históricos.

Referencias Bibliográficas

Bloch, Marc, *Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*, México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Burckhardt, Jacob, *La cultural del renacimiento en Italia*, México: Ediciones Akal, 2004.

Burke, Peter, ¿Qué es la historia cultural?, España: Editorial Paidós, 2004.

_____, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*, España: Gedisa Editorial, 2006.

Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*, España: Muchnick Ed., 1997.

Serna, Justo y Pons, Anaclet, *La historia cultural: autores, obras, lugares*, España: Ediciones Akal, 2013.

Thompson, E. P, “Rough music, la cencerrada inglesa”, en Thompson E. P., *Historia social y Antropología*, México: Instituto Mora, 1994.

_____, “Folclor, antropología e historia social”, en Thompson E. P., *Historia social y Antropología*, México: Instituto Mora, 1994.